

te. Al mismo tiempo, el autor se somete a pautas de composición tradicionales, aprende y enseña muchos ejemplos de tradición oral; así la ejecución del corrido sigue siendo eminentemente popular.

Además de obra lírico-musical, el corrido es un documento histórico explícito: es la memoria cantada de todo aquello que en una población se considera trascendente. Algunos estudiosos lo toman como un medio de grupos subalternos, por ser el recurso de comunicación y recuerdo de aquellos que no acceden a los medios comandados por el sector social que dirige los destinos académicos y políticos del país. Tal vez eso fuera cierto hace ochenta años, pero hoy, con el nivel de escolaridad en aumento, con medios de comunicación cada vez más extensivos y con una cada vez más efectiva participación ciudadana en éstos, no basta con llamar al corrido “medio histórico subalterno”. Si se sigue componiendo y cantando corridos es porque constituyen una opción más —entre otras posibles— para difundir hechos e ideas, aun entre los sectores académicos o artísticos hegemónicos. Sería más propio decir que el corrido es un medio para divulgar actos y opiniones que uno cree relevantes, una historia propia.

Un tema de interés para la investigación es la pertinencia del corrido en el ámbito urbano. Supuestamente rural, el corrido pervive en las ciudades, sobre todo en los círculos más populares, donde todavía la tradición campesina se mantiene viva aunque sea como recuerdo familiar. Al mismo tiempo, la interacción de la ciudad con las zonas rurales, la creación de agroindustrias, y el movimiento migratorio hacia Estados Unidos aportan prácticas urbanas a los ranchos más alejados. En esta última instancia,